

## José Ricardo Morales, exponente del teatro del absurdo

Rosana Torres

José Ricardo Morales, el último dramaturgo vivo que estuvo en activo durante la Segunda República, fue hasta su fallecimiento el pasado día 17 una memoria lúcida y crítica de la historia de España de todo un siglo. Y nunca mejor dicho, porque el escritor, ensayista y académico había cumplido unos plétóricos 100 años el pasado 3 de noviembre.



José Ricardo Morales (1987). Foto: Chicho (Archivo CDT)

La noticia de su fallecimiento se dio a conocer de manera inmediata por la Biblioteca Nacional de Chile, país al que llegó exiliado en 1939 a bordo del Winnipeg, barco que fletó Pablo Neruda desde Francia para salvar del horror a unos cuantos miles de republicanos españoles, entre los que se encontraban numerosos científicos e intelectuales, como Morales. [...]

Morales, que tomó la decisión de ser “chileno por vocación” y nunca volver a España, salvo algún esporádico viaje en los años ochenta, desarrolló la práctica totalidad de su carrera literaria en Chile, donde fue miembro de la Academia de la Lengua, organismo que le propuso por cuatro veces para el Premio Cervantes.

Nacido en Málaga en 1915, toda su familia era de Valencia, de donde se consideraba él mismo, y ciudad en la que creció, estudió Magisterio y Filosofía y Letras, y fue miembro del grupo teatral El Búho, de Max Aub, con quien tuvo gran amistad. [...]

Su obra, profundamente vanguardista e incluso precursora del teatro del absurdo, de lenguaje primoroso, rico y cultivado, no llegó a los escenarios españoles hasta hace tres años, cuando el Centro Dramático Nacional, dirigido aún hoy por Ernesto Caballero, programó un ciclo sobre su teatro, con numerosas actividades y el estreno de tres de sus textos. [...]

Morales también fue pintor, oficio que compartió con su mujer, la también poetisa Simone Chambelland, fallecida en 2012. “Mi relación con la pintura fue a consecuencia del vacío que se produjo cuando escribía teatro y Xirgu [que le estrenaba muchos textos] dejó de trabajar en los años sesenta, y me quedé sin compañía que me estrenara”. Ocurrió después de que fundara en Chile el Teatro Experimental y el Teatro Nacional de Chile, donde incorporó el repertorio de El Búho.

Durante sus 100 años de vida nunca militó en ningún partido: “He sido y soy republicano, radical socialista, pero de un socialismo no beligerante, no limitado a consignas, participo de varias posiciones diferentes, pero no descarto la política, estoy aquí por política y eso nunca lo olvido”, dijo no hace mucho este hombre que hasta el final de sus días siguió de cerca la actualidad española.